

Elementos de geopolítica futbolística en África



Jean-Pierre Augustin

PROFESOR DE LA UNIVERSIDAD DE BURDEOS

EN 2007, ÁFRICA CELEBRARÁ LOS 50 AÑOS de la Confederación Africana de Fútbol (CAF) en tanto los jefes de Estado y de gobierno africanos adoptaron en enero de 2006 una resolución que proclamó 2007 como el “año internacional del fútbol africano”. El lugar que ocupa el fútbol no ha dejado de consolidarse desde las independencias de los años 60 que dieron ocasión a los países africanos de valerse del deporte, y del fútbol en particular, para reforzar su identidad ingresando en el Comité Olímpico Internacional (COI), en la Federación Internacional de Fútbol Asociación (FIFA), en la de atletismo y en otras muchas.

El deporte proporciona a África una tribuna internacional de la que se sirve sobre todo en los Mundiales de fútbol. Por otra parte, numerosos países han construido estadios capaces de acoger

grandes acontecimientos deportivos y las tres competiciones futbolísticas de alto nivel –sobre todo la Copa de África de Naciones, CAN, que organiza África– constituyen una buena ocasión para mejorar urbanísticamente las ciudades así como, junto a la diversión, promover la cohesión social más allá de la competición estrictamente deportiva. Deporte y fútbol, en consecuencia, parecen aportar a los países africanos una cancha de la que difícilmente disponen en otros ámbitos.

Con ocasión de la Copa de África de 2006 celebrada en Egipto, el presidente Issa Hayatou manifestó su satisfacción por el desarrollo de la prueba tanto en el plano organizativo como en el deportivo, apreciando al mismo tiempo el nivel de juego presenciado, aun cuando lamentó que los clubs europeos no se hubieran mostrado más favorables a la participación de los jugadores africanos en este torneo, denunciando de paso el éxodo y la explotación de los jugado-

Las tres competiciones de fútbol más importantes de África contribuyen a la mejora urbanística de las ciudades y promueven la cohesión social más allá de lo estrictamente deportivo

res en Europa. Expresó asimismo su intención de lanzar una campaña de sensibilización para evitar tales situaciones. Por su parte, el presidente de la FIFA propuso crear unas ligas profesionales en África anunciando que se lanzaría un plan especial para África una vez concluido el Mundial de Alemania.

Es evidente que el fútbol, deporte planetario, acusa la influencia de la globalización y los países africanos no disponen de los mismos recursos que las grandes potencias. Siguen estando bajo el peso de la dominación y el subdesarrollo por sus inferiores medios, la dependencia respecto de las empresas occidentales y la erosión de recursos debido a la existencia de un mercado de jugadores de sentido único. En estas líneas se pretenden describir los princi-

pales desafíos geopolíticos a que se enfrenta el fútbol africano y proponer un enfoque útil para comprender mejor las sociedades africanas en el ámbito de la modernidad deportiva.

El deporte africano, el fútbol y las identidades nacionales

Cuando el deporte moderno y el fútbol se organizan en Europa a finales del siglo XIX, África se halla bajo los efectos de la colonización y habrá que esperar a mediados del siglo XX para que el fútbol africano evolucione realmente y la descolonización permita que los países independientes afirmen su identidad nacional.

La división colonial a finales del siglo XIX trastornó la articulación de las

sociedades africanas dando paso a un período en el que la originalidad de la cultura y el arte africanos se dejaron relativamente de lado en beneficio de las normas europeas (J. Blacking, 1987). Para entender las circunstancias de la introducción de los deportes regulados normativamente, es menester recordar el marco jurídico de las colonias donde conviven poblaciones con distintos derechos y deberes. Los colonos europeos que introducen el fútbol en África crean primero clubs cerrados y exclusivos en las grandes ciudades aprovechando los nombres de la metrópoli: Racing, Estadio, Círculo, Unión... En 1903 se crea el Excelsior Club, primera asociación futbolística de Ghana, seguido poco después por el Círculo de la Unión de Dakar. Estas sociedades,

de funcionamiento y normas notablemente reservadas, cobran mayor importancia tras la Primera Guerra Mundial. La administración colonial fomenta la difusión del deporte a través de las fuerzas armadas y la institución escolar; organiza pruebas de atletismo y asimismo equipos de fútbol como el equipo militar de las fuerzas armadas francesas creado en Uagadugu en 1920 o el de la Unión Deportiva de Tiradores de Dakar. Y el fútbol se convierte en un espectáculo gracias a la construcción de estadios.

Grupos integrados en distintos países promueven asimismo iniciativas deportivas. Militares, alumnos de la Escuela Normal Superior William Ponty en Dakar y otros estudiantes y alumnos se inscriben en clubs deportivos o bien crean sus propias asociaciones y entidades como, por ejemplo, la Unión Deportiva Indígena de Dakar en 1929. Surgen asimismo clubs dependientes de distintos clanes como el Aswhanti Kotoko, equipo ghanés fundado en 1925, que lleva el nombre de una de las principales etnias al este del país cuyo centro urbano es Kumasi. En Camerún, los ewondo se identifican con el Canon de Yaundé, los balimeké con la Unión de Duala, y los bassa con el Dynamo de Duala (J.-P. Augustin, 1995). En Francia, habrá que esperar la legislación social y política de 1946 para que se supriman leyes desfavorables para los exclusivamente africanos: supresión del indigenado, libertad de reunión y asociación, ciudadanía francesa para todos los habitantes de la Unión francesa.

De modo progresivo, el movimiento deportivo africano se organiza según un modelo federal, los clubs se reagrupan en la Liga de Fútbol de África Occidental, reconocida por la Federación Francesa de Fútbol en 1951, que contaba con 12.000 socios en 1957 (B. Deville-Danthu, 1957). En 1952, la AEF, la AOF y Camerún participaron en los primeros encuentros deportivos oficiales. En 1959 se organizó en Bangui la primera manifestación deportiva de importancia que reunió a 800 participantes.

Las independencias dotaron a los estados de los medios necesarios para reforzar su identidad nacional y participar en las instancias y organismos supranacionales (J. Maguire, 1984). En este nuevo marco de relaciones, el grado de integración y apertura del deporte y el fútbol africanos se sitúan a diversos niveles, en primer lugar el del Estado y a continuación el de las instancias internacionales oficiales, pero también el del continente, en una suerte de fenómeno complejo y gradual que aúna la diplomacia clásica y el panafricanismo. El deporte, gracias a sus valores simbólicos, es un recurso importante de la política exterior y contribuye a expresar y afirmar la identidad política, económica y social de los nuevos países independientes. Los gobiernos respectivos no han errado respecto a esta cuestión, en efecto. Se asigna al deporte una misión conciliadora que los responsables políticos explican abiertamente, como ilustró la afirmación del ministro costamarfileno de la Juventud y el Deporte en marzo de 1966 (P. Guillaume, 1974): “Hemos de edificar la nación; sí, por encima de todo está la nación; y una nación no es un Estado, es más que un Estado, es la fusión de todas las tribus, es una manera común de pensar; por mi parte, a lo largo de mi gestión me preocuparé de extraer del fútbol todas las energías posibles...” El análisis del marco sociopolítico constituye una pista que merece explotarse a la hora de investigar esta cuestión (P. Mahlmann, 1989).

A diferencia de los países europeos, donde el deporte se desarrolló en un principio a impulsos de la sociedad civil, el Estado se halla de forma omnipresente en el África francófona (J.-M. Mignon, 1984) que en su práctica totalidad han ingresado en las instancias y organismos deportivos internacionales, afirmando así su voluntad de valerse del deporte para consolidar y reforzar sus identidades nacionales. En primer lugar, entraron en masa en el COI; a continuación, en la FIFA dada la importancia que cobró el fútbol en África. Esta última, que cuenta con

más miembros que la ONU, es una institución de notable representación africana y del Tercer Mundo. La elección de un representante de un país del sur, el brasileño Joao Havelange, para la presidencia de la FIFA se consideró una baza que permitió que un segundo representante de los países africanos participara en la Copa del Mundo de 1982. En 2006, en Alemania, cinco países africanos participan en la fase final de la Copa del Mundo.

El ingreso en instancias y organismos deportivos internacionales se inscribe en una diplomacia clásica entendida como instrumento de identidad política junto a las tendencias del panafricanismo.

El panafricanismo deportivo y el fútbol como palanca política

El panafricanismo deportivo puede definirse como la voluntad de afirmar una identidad africana a partir de una colaboración deportiva institucionalizada entre los estados a través de estructuras comunes supraestatales. Cabe admitir que el deporte africano cobra conciencia de su vocación panafricana en el surco de dirigentes políticos como Nasser y N’Krumah, quienes intentaron crear equipos de fútbol susceptibles de rivalizar con los de Europa occidental.

Las primeras manifestaciones panafricanas vieron la luz en torno al fútbol. La CAF, creada en 1957, se vio confirmada en 1959 en el congreso de la FIFA en Lisboa a iniciativa de los tres representantes de Egipto, Sudán y Etiopía. La FIFA admite en sus estatutos que las asociaciones pertenecientes geográficamente al mismo continente pueden reagruparse en confederaciones que serán reconocidas por las instancias internacionales. De hecho la FIFA registró oficialmente de modo paulatino la adhesión de la CAF pues ésta, desde su creación, había tomado postura en el plano internacional no admitiendo a Sudáfrica en los encuentros africanos de fútbol. La CAF, que a su creación contaba con tres

En 1966 se creó el Consejo Superior de Deportes Africano, la mayor estructura deportiva panafricana, que justo diez años después pasó a ser un órgano técnico de la OUA

miembros y 50 en 1993, fue apoyada por Nasser; este panafricanismo deportivo era tan revolucionario como el panafricanismo político (E. Mbengalack, 1993): “Se planteaba como instrumento práctico que había de permitir poner en práctica una política coherente en la lucha contra el imperialismo, el colonialismo y el neocolonialismo.”

La fase de descolonización en torno a los años 60 retardó paradójicamente este movimiento debido a las estrategias políticas de las metrópolis y, sobre todo, las de Francia, que organizó los Juegos de la Comunidad y luego de la Amistad de 1959 a 1963. Sin embargo, el viento soplaba a favor de la cooperación y la unidad del continente, y así pudo comprobarse con la conferencia de Addis Abeba en 1963, que consagró el nacimiento de la Organización de la Unidad Africana (OUA). Francia admitió el principio de encuentros reservados a África y los organizados en 1965 sin la presencia de una delegación francesa pueden considerarse como los primeros encuentros africanos. Sería erróneo pensar, sin embargo, que se trató de una ruptura con la metrópoli ya que se enmarcaban en un contexto complejo y sutil donde los altos funcionarios del Estado francés formados en la escuela colonial desempeñaban un papel decisivo.

El éxito de los Juegos africanos favoreció la colaboración entre los países y desde 1966 se creó en Bamako el Consejo Superior de Deportes Africano (CSSA), la mayor estructura deportiva panafricana que, aparte del terreno deportivo, acentuó su vertiente política y se convirtió en órgano técnico de la OUA en 1977. La UNESCO concedió al CSSA el estatuto reservado a las organizaciones no gubernamentales puesto que éste se marcó desde su creación el objetivo de promover el deporte en África, habilitando zonas para las prácticas deportivas en el continente. Estas zonas corresponden a sectores geopolíticos a escala regional y reagrupan los ámbitos tradicionales como la AOF, la AEF, el Magreb, África oriental y el océano Índico. El continente se ha dividido en siete zonas deportivas según las posibilidades y medios de desplazamiento y transporte.

El otro objetivo del CSSA consiste en velar por la expresión y el respeto de los ideales olímpicos. En este sentido, el panafricanismo deportivo se convierte en un instrumento de presión e influencia política y el combate contra el *apartheid* sirve de argamasa aglutinante de la diplomacia africana. Presente ya desde los años 60 y de modo especial en los Juegos Olímpicos de Tokio en 1964 y de México en 1968, el aisla-

miento deportivo de Sudáfrica se oficializó en 1970 en Amsterdam cuando gracias a la firme actitud de los africanos el COI dejó de reconocer al comité olímpico sudafricano. El CSSA se convirtió en un órgano especializado de la OUA en 1977 y se proyectaron distintas estrategias de boicot, ya fuera sistemático o selectivo.

En este contexto, el deporte y el fútbol en particular parecían conferir a África una audiencia internacional de la que no podía gozar en otros terrenos, aunque las interpretaciones sobre el fenómeno son divergentes (Yucef Fatés, 1994). Según unas opiniones, las relaciones internacionales con respecto al fútbol refuerzan, más allá de ciertas apariencias, la estrategia de dominio de los países ricos que acrecientan su influencia. Según otras, tales relaciones permiten un margen de maniobra nada despreciable a disposición de los estados. Cabe señalar, en efecto, que el deporte africano se halla bajo el dominio de otros factores y fuerzas y no ha superado el estadio de subdesarrollo si se piensa en la práctica casi exclusiva del fútbol y en la dependencia de las instituciones y las empresas occidentales (W. Andreff, 1988), así como en la privación de sus recursos debido a un mercado de jugadores de sentido único (Augustin, 1994), pero personalmente me inclino también a pensar que el juego de los actores en función del sistema internacional queda no obstante abierto, de forma que las relaciones internacionales son una baza y una conquista susceptible de beneficiar, en todo caso, al deporte africano.

Las copas de África de fútbol, la reforma urbanística y la eferescencia social

Los centenares de competiciones y torneos internacionales que se organizan anualmente se refieren principalmente a los países desarrollados y, según el estudio llevado a cabo en la Universidad de Besançon (Mathieu, Praicheux, 1989), el 96 por ciento de los encuentros se celebran en los 30 países más ricos, y los diez primeros organizan el 63 por ciento de las pruebas deportivas. África organiza, sin embargo, las tres competiciones futbolísticas de alto nivel ya señaladas, la Copa de África de Naciones, la Copa de campeones y la Copa de vencedores de copas. Se trata de los encuentros nacionales e internacionales que suelen determinar la construcción de los grandes estadios deportivos.

El movimiento se inició en Egipto, debido a la influencia inglesa y a la voluntad de Nasser,

comprometido en una ambiciosa política de equipamientos tendente a promover el panafricanismo deportivo. Sólo la ciudad de El Cairo ofrece en una decena de estadios más de 300.000 plazas en total; el estadio internacional de El Cairo posee 100.000 plazas. Otras tres capitales –Lagos, Luanda y Argel– disponen de instalaciones de más de 80.000 plazas en tanto que Casablanca, Rabat y Dakar poseen estadios de 60.000 a 70.000 localidades. Cabe añadir aún una decena de ciudades –entre ellas Abidjan, Duala, Yaundé, Kinshasa y Brazzaville– equipadas con estadios de 50.000 plazas. La mayoría de ellos han sido construidos por los estados-nación surgidos de las independencias, con ayuda de la cooperación internacional en especial de China, que contribuyó con seis instalaciones. Estos estadios, de 40.000 a 60.000 plazas, se han edificado en Cotonu, Mogadiscio, Uagadugu, Banjul, Rabat y Dakar. Aparte del caso especial de Sudáfrica, los estadios africanos presentan características diferenciadoras respecto de los europeos. Más que de los ayuntamientos o de los clubs, suelen ser propiedad del Estado y ostentan los nombres de personalidades políticas o aluden a hechos destacados de la historia del país. Los estadios Houphouët-Boigny en Abidjan y Omar Bongo en Libreville llevan el nombre de presidentes, mientras que en Rabat el estadio Muley Abdalá es el de un sultán antepasado de la familia real. En Uagadugu, el estadio 4 de Agosto recuerda la fecha de la revolución de 1983 y en Camerún, el estadio de la Reunificación de Duala simboliza la reunión de las dos antiguas partes del país.

La Copa de África de Naciones (CAN) constituye un importante acontecimiento deportivo y el país organizador lo celebra de modo muy destacado, aprovechándolo para promover la reforma urbanística y el desarrollo de sus infraestructuras. Desde la primera copa de Sudán en 1956, las CAN se han celebrado de forma regular y la de 2002 en Bamako, Mali, congregó la participación de 16 países africanos. En uno de los países más pobres del mundo, que además se vió aquejado por los proble-

mas derivados de la caída del precio del algodón, se han destinado 91,4 millones de euros al fomento del deporte y del fútbol en particular. Se han reformado o construido un total de seis estadios. En Bamako se ha reformado el viejo estadio Modibo Keita, que en la actualidad cuenta con 30.000 localidades; la semifinal y la final de la Copa se jugaron en el estadio 26 de Marzo, inaugurado el 4 de diciembre de 2001. Se disputaron otros encuentros en los estadios regionales de Mopti, Segu, Sikasso y Kayes.

En Mali, como en los países organizadores de acontecimientos deportivos, las competiciones son ocasiones para acelerar la reforma urbanística y la ordenación del territorio a fin de mejorar y potenciar asimismo la imagen del país (J.-P. Augustin, 1995, 2) aunque el balance de todo ello y el grado de repercusión sobre el país es objeto de debate. Las copas de África y sobre todo la CAN 2006 en Egipto representan momentos de efervescencia social. El movimiento de los clubs estacionales de Senegal, por ejemplo, da cuenta de la capacidad organizativa del país en este ámbito. Tales clubs son agrupaciones que en la estación de las lluvias y coincidiendo con las vacaciones escolares de verano fomentan la creación de equipos de jóvenes en todo el territorio y la concesión de trofeos a los ganadores. Este movimiento, surgido en los años 60, ha conocido diversas modalidades y ha servido de pauta a otros países africanos.

África en penumbra en la escena olímpica

Si bien los acontecimientos futbolísticos en África conocen un éxito creciente, siguen siendo no obstante de menor rango en comparación con las grandes competiciones de los países occidentales y en especial los Juegos Olímpicos. El olimpismo se ha impuesto a la vez en algo más de medio siglo como la organización internacional que agrupa a mayor número de países, la primera empresa de espectáculo del mundo y el desencadenante de una poderosa mitología contemporánea capaz de catalizar una fuerte carga sim-

bólica planetaria. No obstante, se ha hallado siempre sometido –tanto en el plano político y económico como en el de los resultados– a los países más ricos del mundo, circunstancias que no suelen aflorar a la superficie en los discursos oficiales y medios de comunicación (Augustin, Gillon, 2004). Si bien África se halla bien representada –con 53 comités olímpicos nacionales sobre un total de 199 presentes en los Juegos Olímpicos de Sydney en 2000, por ejemplo–, los resultados no acaban de estar a la altura. Y lo propio puede decirse de los Juegos de Atenas en 2004. Esta situación exige un análisis adecuado de la representación de los países africanos acompañada de la correspondiente lectura de los resultados olímpicos.

Acerca del primer punto, debe observarse que el COI emplea la noción de invitados para referirse a los países cuyos deportistas no alcanzan las marcas requeridas para participar en los Juegos. Así, 27 países fueron invitados a Sydney, de ellos 15 africanos (27 por ciento de los comités olímpicos nacionales africanos). África, en consecuencia, estaría notablemente infrarrepresentada si el COI no hubiera hallado los medios para invitar a estos países a la fiesta. Sobre el segundo punto, el de los trofeos olímpicos, los resultados son aún más flojos. Los deportistas invitados no logran superar la primera ronda de calificaciones o series y el resto obtiene resultados limitados. En la última fase –la subida al podio– las cifras fueron reducidas, con ocho medallistas olímpicos africanos en comparación con 40 europeos. Los resultados obtenidos por los equipos africanos de fútbol no modifican sustancialmente esta situación.

Se impone una lectura geopolítica de los resultados olímpicos: en un mundo globalizado el éxito se concentra en determinados países y áreas, y África queda en parte fuera de juego. Los motivos de tal dominio son conocidos y cabe relacionarlos con la riqueza de los países, el nivel de sus infraestructuras y de la profesionalización del deporte. Los países africanos no disponen de los recursos y medios de los países occidentales y sólo triunfan en algunos de-

portes individuales de menor exigencia técnicoeconómica –y en el fútbol– que pueden desarrollarse con escasos medios. África sigue siendo el único continente que no ha logrado organizar nunca los Juegos Olímpicos o el Mundial de Fútbol por más que, tras el compromiso mostrado por la FIFA, Sudáfrica organizará la Copa de Fútbol de 2010.

Si la concepción del olimpismo, como la de las copas del mundo de Fútbol, reduce el acceso al podio de la mayoría de países del sur, otros deportes intentan modificar las normas para dar entrada a las particularidades regionales. Tal es el caso de los Juegos de la Francofonía, nacidos de la voluntad de los jefes de Estado y de gobierno francófonos reunidos en la cumbre de Quebec en 1987. Estos Juegos constituyen el proyecto principal de la francofonía a favor de los jóvenes y movilizan más de 3.000 atletas que participan en las distintas pruebas. La celebración de estos Juegos, organizados cada cuatro años, el año posterior al olímpico, se ha programado en África en tres ocasiones: en Casablanca en 1989, en Madagascar en 1994 y en Niamey, capital de Níger, en 2005. Sinónimo de encuentros y apertura a otras culturas, los Juegos han apostado por combinar pruebas deportivas y manifestaciones artísticas, en una perspectiva menos mercantil y competitiva del deporte y el olimpismo. El fútbol africano ocupa en ellos un lugar importante, ya que de los 12 equipos seleccionados, ocho son africanos (Burkina Faso, Mali, Senegal, Congo, Marruecos, Camerún, Costa de Marfil y Níger). Las semifinales reunieron cuatro países africanos y la final se la llevó el equipo de Costa de Marfil.

Sin exagerar la importancia de estos Juegos, que se inscriben en otra visión del deporte, algunas voces invocan la noción de un olimpismo diferente, que deje más espacio a las culturas locales y en particular a las culturas africanas. La elección del emplazamiento es asimis-

mo revelador de esta apertura hacia el sur. Niamey, la capital de uno de los países más pobres del mundo, intenta aprovechar el acontecimiento y utilizarlo como palanca de desarrollo. Las instalaciones deportivas, las áreas de expresión cultural diferenciada y las poblaciones que alojan los Juegos son asimismo otros tantos recursos útiles a la hora de potenciar la reforma urbanística y de infraestructuras.

Los factores geopolíticos mencionados en estas líneas sobre el fútbol y el deporte africano en general, el panafricanismo deportivo, las copas de fútbol y el olimpismo pretenden abrir vías de investigación y subrayar que el mejor conocimiento de las instancias deportivas locales, nacionales e internacionales contribuye indudablemente a entender tanto los aspectos de la organización como de la dominación sociopolítica. El fútbol, como así también las prácticas deportivas asociadas, hace las veces de descodificador de una realidad sociopolítica compleja: un factor que permite comprender mejor las dinámicas y desafíos geopolíticos del cuadro de conjunto. Uno de los retos del fútbol africano sigue asociado igualmente a su capacidad de enfrentarse a los efectos de la globalización y del mercado de jugadores de sentido único. Los hechos son conocidos, y han sido denunciados de manera especial por el presidente de la CAF, que ha lamentado el éxodo de los jugadores.

Con ocasión del Mundial de Alemania, la FIFA ha propuesto ciertas medidas tendentes a limitar las nacionalizaciones del última hora: el jugador candidato debe haber nacido en el territorio, tener algún padre o abuelo biológicos nacidos en el territorio o haber residido al menos dos años consecutivos en el país. Decisiones que no impiden que los equipos nacionales puedan reforzarse apelando a jugadores con doble nacionalidad en tanto la elección de los jugadores se produce en detrimento de los equipos africanos.

BIBLIOGRAFÍA

- Andreff, W.** (1998). *Las multinacionales y el deporte en los países en vías de desarrollo*, Revista "Tercer Mundo" n.º 113, pp.73-100
- Augustin, J.-P.** (1995,1) *Prácticas corporales y prácticas deportivas en África*. En **Claval, P.; Singaravelou, P.** *Etnogeografías*. París, L'Harmattan, pp. 299-316 (Geografía y Cultura).
- Augustin, J.-P.** (1995, 2). *Deporte, geografía y urbanismo*. París, Nathan, 254 p. (Fac. Geografía)
- Augustin, J.-P.** (1994). *Deporte, colonización y relaciones internacionales. El ejemplo de África negra*. En **Arnau, P.; Wahl, A.** *Deporte y relaciones internacionales*. Centro de Investigación de la Universidad de Metz, pp. 199-209.
- Augustin, J.-P.; Gillon, P.** (2004). *El olimpismo, balance y desafíos geopolíticos*. París, Armand Colin, 190 p.
- Blaking, J.** (1987). *Juegos y deportes en las sociedades africanas precoloniales*. En: *Deporte en África: Ensayos de historia social*. Nueva York, Africana Publishing, pp. 3-22.
- Belayachi, N.** (1989). *Estilo e identidad del fútbol africano*. París, L'Harmattan, 152 p.
- Deville-Danthu, B.** (1997). *El deporte en blanco y negro, del deporte colonial al deporte africano en los antiguos territorios franceses del África occidental*. París, L'Harmattan, 544 p. (Espacio y tiempo del deporte).
- Guillaume, P.** (1974). *Deporte y sociedad en África negra. El Año Africano*, París, ed. Pédone, pp. 297-309.
- Mathieu, D.; Praicheux, J.** (1989). *Las manifestaciones deportivas internacionales*. Mappemonde, n.º 89, pp. 7-13.
- Maguire, J.** (1994). *Deporte, identidades nacionales y globalización*. En **Bale J.**, *Horizontes de una Geografía de los deportes*. Dept. de Geografía de la Universidad de Keele, pp. 94-113.
- Mahlmann, P.** *Percepción del deporte en Kenia*, "Journal of Eastern Africa Research and Development", 19, pp. 119-145.
- Mbengalack, E.** (1993). *El deporte y la política en Camerún*, tesis doctoral, Centro de Estudios del África negra, IEP de Burdeos, 469 p.
- Melik-Chakhnazarov, A.** (1970). *El deporte en África*. París, "Presencia Africana", 206 p.
- Mignon J.-M.** (1984). *África, juventudes únicas, juventud encuadrada*. París, L'Harmattan, 260 p.
- Youcef Patés** (1994). *Deporte y Tercer Mundo*. París, PUF, 215 p.